

ABC ESPECIAL	Tirada: 275.322 Difusión: 210.824 (O.J.D.) Audiencia: 737.884	Sección: - Espacio (Cm_2): 588 Ocupación (%): 100% Valor (€): 19.268,00 Valor Pág. (€): 19.268,00 Página: 12	 Imagen: No
	Nacional Suplemento Indeterminada	13/01/2012	

12 **familia**
Entrevista

VIERNES, 13 DE ENERO DE 2012 ABC
abc.es

TOMÁS FERNÁNDEZ
PROFESOR TITULAR DE TRABAJO SOCIAL
Y SERVICIOS SOCIALES DE LA UNED

«Donde hay desempleo suele haber crisis familiar»

El docente apunta que la frustración que sufre la persona en paro provoca una relación tan tensa en el hogar que puede llegar a desestructurarlo

POR LAURA PERAITA

Tomás Fernández, además de profesor en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), es autor de numerosos libros, el último de ellos es «Trabajo Social con las Familias» (Ediciones Académicas), escrito en colaboración con Laura Ponce de León Romero. En sus páginas destacan los vertiginosos cambios que ha experimentado el concepto tradicional de la familia durante las últimas décadas. «De las más o menos extensas hemos pasado a las nucleares con uno o dos hijos, a las monoparentales, homoparentales, reconstituidas (parejas con algún hijo no común), adoptivas...». A pesar de esta variedad, Tomás Fernández señala que las diferentes investigaciones realizadas coinciden en que el sentimiento de familia sigue muy arraigado, al igual que el apoyo de los unos a los otros y la sensación de pertenencia a un grupo de personas.

—Frente a esta evolución y cambios, ¿cuáles son ahora las principales amenazas a las que se ve sometida esta institución?

—A pesar de los cambios mencionados, lo que no ha variado con el tiempo es el valor que se le concede al hogar. Hasta ahora, claro. La situación económica está afectando mucho a la percepción de un hogar como un lugar de protección. Es difícil sentirlo así cuando en nuestro país la crisis ha dejado a cinco millones de personas sin empleo y a 1,5 millones de familias con todos sus miembros en paro. El hogar ya no ofrece la misma seguridad de antes y termina desintegrándose.

—Y eso que muchas parejas que deciden separarse se ven obligadas a compartir domicilio e hipoteca porque no tienen medios económicos para evitarlo. ¿Qué consecuencias tiene esta situación?

—Efectivamente, en los servicios sociales nos encontramos cada vez con más



«LAS FAMILIAS SON MUY SOLIDARIAS, PERO CUANDO LOS HIJOS VUELVEN A CASA POR PROBLEMAS ECONÓMICOS, LA NUEVA CONVIVENCIA ES DIFÍCIL»

«HAY QUE SER OPTIMISTAS, PERO LA CRISIS DEJARÁ A MUCHAS FAMILIAS EN LA EXCLUSIÓN SOCIAL»



En las 415 páginas de este libro se analizan, entre otros asuntos, los problemas que se encuentran las familias a lo largo de su ciclo vital

parejas que han comprado su piso, están pagando su hipoteca y quieren separarse pero no encuentran compradores para su piso. La convivencia en estos casos es muy difícil, como no sea que ambos lleguen a un acuerdo mediante la mediación. Según varios estudios realizados pasan entre dos y tres años hasta que finalmente encuentran a alguien con quien se pueden ir a vivir, ya sea un compañero de estudio, de trabajo... y en ocasiones, formar una nueva familia.

—¿Cómo pueden afrontar la situación cuando el paro golpea a una familia con hijos?

—Los padres sin empleo ven cómo ya no pueden mantener los caprichos y necesidades de sus hijos, y a veces caen en depresiones. Se quedan impotentes y frustrados, lo que supone una forma de violencia contra uno mismo y termina repercutiendo en los hijos porque hay veces que uno es hostil con los que están más cerca, los miembros de su familia. Por su parte, los hijos, acostumbrados a la socialización con otros niños, no pueden mantener el gasto que tenían anteriormente y quedan al margen de su grupo de amistades. Con todo ello, el clima en el hogar es cada vez más tenso y difícil porque la frustración generada la termina pagando todo el núcleo familiar. La repercusión en los hijos es enorme, sobre todo teniendo en cuenta que en nuestro país hay un 38% de fracaso escolar y en la zona sur de Madrid de hasta un 42% desde hace 15 años. Son niños que no acaban la Educación Primaria. Carne de cañón para dificultades y problemas futuros.

—Es un asunto muy preocupante y que puede agravarse con la crisis económica pero, ¿cómo subsanarlo?

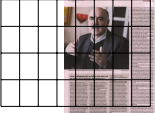
—A través de un mayor apoyo a los padres para que concedan más importancia a la formación de sus hijos. Necesitamos también más educadores en la calle para que



apoyen a los niños y consigan que vuelvan otra vez al sistema normalizado de la escuela. Inevitablemente, el fracaso escolar está muy unido al desempleo y las grandes crisis. Lo que supone un gran problema para el futuro de la sociedad.

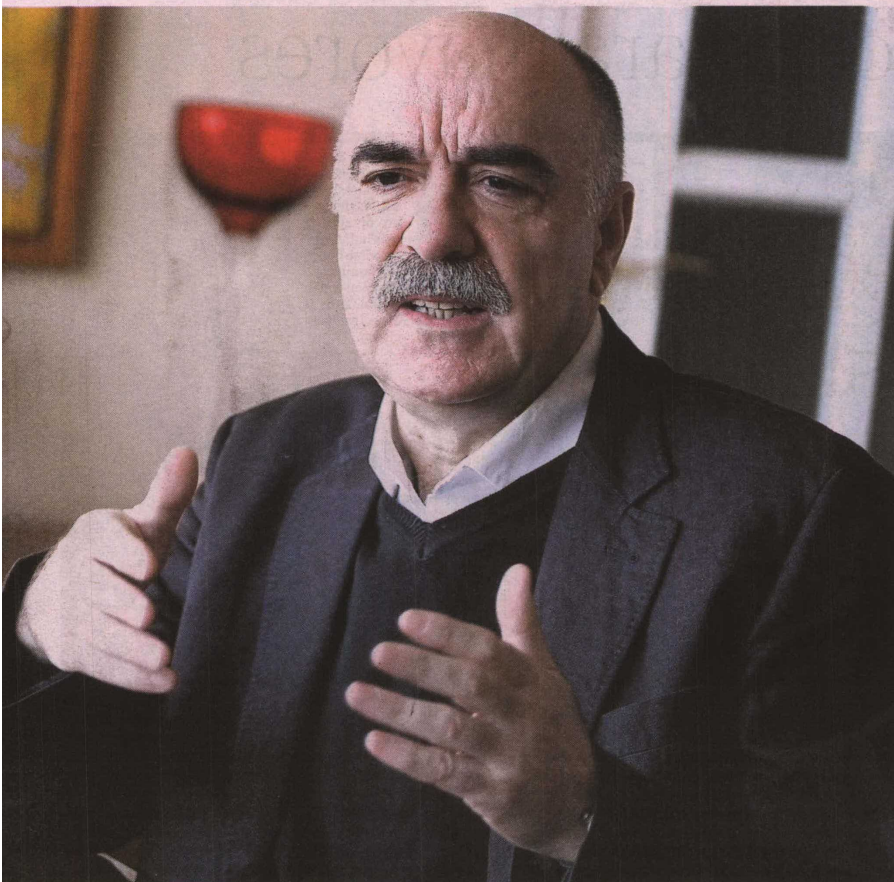
—Diversos análisis han dejado patente que la familia es uno de los principales apoyos para en época de crisis. Muchos hijos regresan a casa de sus padres. Al margen del apoyo financiero, y de puertas adentro, ¿no es también una fuente de conflictos?

—Tenemos el 22% de desempleo y de ese porcentaje, el 47% son familias entre 25 y 42 años, familias jóvenes que en su día compraron un piso, que se hipotecaron y que ahora mismo no tienen con qué pagar la hipoteca y no les queda otra opción que volver con sus padres. La vuelta a casa de los padres es, por lo general, complicada porque en muchos casos cuentan con pensiones más bien bajas y difícilmente pueden mantener a otra familia más. La situación se agrava si además de a la pareja tienen que mantener también a los niños. La nueva convivencia crea grandes frustraciones porque el hijo que regresa a casa pierde la libertad y la autonomía de tener un núcleo de convivencia propio. Al final, entre padres e hijos se produce un choque porque los va-

 ABC ESPECIAL	Tirada: 275.322 Difusión: 210.824 (O.J.D) Audiencia: 737.884	Sección: - Espacio (Cm_2): 588 Ocupación (%): 100% Valor (€): 21.432,00 Valor Pág. (€): 21.432,00 Página: 13	
	Nacional Suplemento Indeterminada	13/01/2012	

ABC VIERNES, 13 DE ENERO DE 2012
abc.es

familia 13



Tomás Fernández destaca la labor de servicio a las familias de los trabajadores sociales

ERNESTO AGUDO

«Los trabajadores sociales son una vía de entrada al sistema de bienestar»

Según Tomás Fernández, los trabajadores sociales cumplen un papel esencial porque acompañan al ciudadano que sufre los graves problemas de la crisis y le ayudarán a encontrar una solución. «Le va a explicar, en primer lugar, sus derechos y dónde debe exigirlos —asegura—. Es una vía de entrada al sistema de bienestar, educativo, sanitario y de empleo frente a una dificultad familiar que puede venir por múltiples causas, no solo por la crisis económica, también por la enfermedad de una persona muy cercana, un accidente, la muerte de un ser querido... El trabajador social también apoya psicológicamente frente a las adicciones, muy vinculadas a las crisis económicas y sociales. O a otras situaciones como, por ejemplo, una enfermedad con la que se puede caer

en una depresión, o cuando los padres se hacen mayores, pero los hijos no pueden atenderles...».

—¿Son las familias las que se acercan a los trabajadores sociales, o al contrario?

—Los servicios sociales se ponen en marcha en 1987 y antes de la crisis se habían acercado a ellos el 18% de la población española. En estos momentos, lo hace el 25%. Este sistema público es el más desconocido, parece que no lo vamos a necesitar a lo largo de la vida. Junto a los trabajadores sociales están los psicólogos, los educadores de calle, los abogados que atienden ante una situación jurídica o cuando alguien lo pasa mal y necesita echar mano de las instituciones públicas... En cualquier situación hay un trabajador de las ciencias sociales para escu-

char y plantear soluciones.

—¿Es, entonces, una profesión en alza?

—Desde luego.

—¿Por qué no acuden más ciudadanos en busca de sus servicios?

—Fundamentalmente porque existe un sentimiento colectivo de que estos profesionales están muy vinculados a la beneficencia pública y la caridad, y no tanto al trabajo que realiza gente formada y que ha hecho su grado en la Universidad. Los servicios sociales son jóvenes, llevan funcionando desde el 87, y necesitan tiempo para asentarse. No ocurre lo mismo que con el sistema educativo que lleva siglos funcionando, o con el sistema sanitario, porque nadie duda en acudir a él si está enfermo. Igual que un ciudadano tiene derecho a su médico de cabecera o maestro, también lo tiene a que un trabajador social le ayude ante sus dificultades. Con esta crisis se conocerá mucho más a fondo su labor.

lores y las formas de comportamiento de los padres ya no tienen que ver con las actitudes y hábitos de sus hijos. Se trata de un foco de continuos conflictos. Pero no hay que olvidar que gracias a estas familias que abren las puertas de su hogar, otras muchas pueden vivir durante un tiempo que en algunos casos es puntual. Otro caso es el de los hijos que no han podido salir de casa porque cuando empezó la crisis en 2007 ya tenían más de 20 años, acababan de finalizar la carrera y se encontraban en plena búsqueda de empleo. Cuando finalice la crisis económica y encuentren un trabajo, quizá ya tengan 35 años y será el momento en que despeguen de la casa de sus padres. Hasta ese momento no pueden desarrollar su personalidad, ni crear una familia propia, al margen de todo lo que ello supone para el avance de una sociedad.

—¿Se puede decir que la crisis económica marcará también un antes y un después en las relaciones familiares?

—En los últimos 14 años hemos vivido en este país un consumo desmedido por encima de las propias posibilidades comprando pisos, coches, viviendas... Eso no es bueno porque nos hipoteca en todos los sentidos. Por tanto, volver a la normalidad y apreciar el valor que tiene el dinero y las cosas que se compran es fundamental para poder enseñar a nuestros propios hijos. Es importante que sepan que conseguir las cosas cuesta dinero, que no se puede tener todo y que para lograr algo hace falta un esfuerzo personal y laboral. Es positivo recuperar el valor de la laboriosidad. Quien se queda al margen del sistema son los que tienen baja cualificación y tienen que esforzarse por formarse, ir al colegio, preparar un examen. Se trata de volver a los valores tradicionales.

—¿Ha creado la situación económica una crisis familiar?

—En este momento sí. Y ya no hablamos únicamente de crisis económica, sino de crisis social precisamente por ese gran índice de desempleo que hace que tengamos muy pocas salidas. Donde hay desempleo generalmente hay crisis familiar, a no ser que sean instituciones muy fortalecidas con un gran respeto por el resto de los miembros, que intentan entender la situación por la que están atravesando los demás. De lo contrario, es muy difícil aguantar la situación.

—Cada vez existen más escuelas de familia, de padres, mediadores... ¿Son suficientes para reforzar a estas familias tan afectadas?

—No. Para que una familia pueda sobrevivir a esta situación lo primero que necesita es sentirse útil en la sociedad a través del empleo y si no tiene ingresos recibir el apoyo de los servicios sociales. Sólo combinando el empleo, la educación y el apoyo institucional se puede salir del desempleo, de la vulnerabilidad y del riesgo social de que la familia caiga en una situación de exclusión social, de la que es muy difícil salir.

—¿Cómo ve el futuro de las instituciones familiares?

—Hay que ser muy optimista. Pero también hay que ser realista y reconocer que se producirán situaciones indeseables porque hay mucho fracaso escolar y las instituciones públicas tienen que hacer un esfuerzo mayor por apoyar a estas familias. Lamentablemente, muchas de ellas llegarán a la exclusión social.